

## POR UNA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL TIEMPO TECNOLÓGICO CAPITALISTA-MADURO

*Alfredo Velarde*

<< El desarrollo de las formas de *producción inmaterial* se presentó pues como la demostración de que había una conexión entre dos fórmulas del *Manifiesto comunista*, la declaración de que “*todo lo sólido se desvanece en el aire*” y la de que “*los capitalistas son sus propios sepultureros*”. Lo que sobre todo produce hoy el capitalismo, en lugar de bienes disponibles para la apropiación privada, es la red de comunicación humana en la que la producción, el consumo y el intercambio ya no están separados sino que coinciden en el mismo proceso colectivo. Así, se dice que el contenido de la producción capitalista se abre camino más allá de la forma capitalista. Cada vez más resulta ser lo mismo que el poder comunista del trabajo inmaterial cooperativo >>

(*Jaques Ranciere*<sup>1</sup>)

### 1. *Introducción para un breve recuento histórico problemático*

La crisis económico-financiera detonada con virulencia en pleno otoño de 2008, en tanto momento esencial de la historia contemporánea reciente y respecto del cual todavía hoy no atestiguamos las repercusiones completamente últimas de su deflagración integral, contribuyó –a su pesar- a determinar un acelerado y trascendental cambio en los imaginarios políticos para pensar la geoeconomía global del capitalismo-maduro del presente. Si bien tras la demolición de las *Torres Gemelas* del 11 de septiembre de 2001, los neoconservadores medios del *establishment global* defenestraban ridiculizando toda crítica genuina de izquierda a la economía y la política del rampante neoliberalismo económico que convalidaba al unilateralismo halcón de gran potencia norteamericano, con fundamento en la consigna de que “*no hay más ruta que la del capitalismo y el mercado global*”, las cosas han cambiado diametralmente en apenas la década que transcurrió desde entonces, confirmando *la tendencial pero firme decadencia del poder estadounidense que algunos habían previsto antes, frente a la mayoritaria negación autista de los más.*<sup>2</sup>

Vista en perspectiva la década reciente que pasó, resulta del todo punto claro que la *crisis económica y financiera* de 2008 y la *recesión económica internacional* que le sucedería después, como directo efecto suyo, obligó por la vía de los hechos a redefinir tanto las visiones y versiones dominantes del *capitalismo envuelto en crisis recurrentes*, cuanto las de su adversario natural, *el socialismo*, al que apenas la víspera – el 1989 que derrumbó el *Muro de Berlín* y anticipó en dos años la *desintegración de la URSS* en 1991-, le habían sido tocadas sus exequias. Ha sido tan evidente la redefinición aludida, que hasta un “intachable” medio sistémico del globalismo eufórico “políticamente correcto”, como *Newsweek* -así fuera bajo un encuadre demagógico y solo parcialmente irónico- declaró sintomáticamente en su portada: “*Ahora todos somos socialistas*”.

---

<sup>1</sup> **Jaques Ranciere**. “¿Comunistas sin comunismo?”. En *Sobre la idea del comunismo*. Analía Hounie (Comp.), con textos de Alain Badiou, Toni Negri, Jaques Ranciere, Slavoj Zizek, et al. Editorial Paidós Buenos Aires 2010, pág. 174.

<sup>2</sup> Vid., por ejemplo, **Immanuel Wallerstein**. *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. Coedición Era, México / LOM Ediciones, Santiago de Chile / Ediciones Trilce, Montevideo / Editorial Txalaparta, País Vasco, España, 2005.

La compartida bancarrota del “*nuevo orden mundial*” y de la economía norteamericana que detonó la “*crisis global de las bolsas*”, colapsó al hasta entonces triunfalista y autoritario encuadre ideológico neoliberal conservador. De izquierda a derecha, guste o no el hecho, empezó a ponerse generalizadamente en tela de juicio la antes incuestionada “*autoridad del capital*”, y, desde la oposición al ominoso neoliberalismo económico, parece inevitable –para bien y para mal- adoptar como propia cierta *forma de regulación y administración estatal socialista o keynesiana*.

Mientras todo esto ocurría, en el terreno de las ideas y el mundo académico, por su parte, las burocracias en la gestión autoritaria de las *facultades de economía* del mundo y México, corrían presurosas a la combinada operación de *entierro y destierro* de casi todo aquello que conservara, incluso de manera acotada en sus planes y programas de estudio, cualquier referencia a la *crítica de la economía política (CEP)*. En los reducidos espacios donde logró sobrevivir sitiada por el conservadurismo, la persistente *crítica marxista ortodoxa* vivió también sus propios problemas, defectos y limitaciones (salvo honrosas excepciones), en la obligada ruta por avituallarse de un actualizado y pertinente marco teórico que todavía hoy se precisa para leer e interpretar en forma comprensiva e inequívocamente caracterizadora, tanto el sentido como los alcances del *cambio tecnológico* que condujo al modo de producción específicamente capitalista, de este tiempo, a la conquista de una nueva etapa singular de su desarrollo histórico: *la del arribo a su mayoría de edad en tanto “capitalismo maduro”*.<sup>3</sup>

En tal contexto, prevalecían los torpes y reaccionarios enfoques sistémico-ortodoxos de la economía en general, y particularmente el de la llamada grandilocuentemente “*síntesis neoclásica*”, la cual, aunque temporalmente se sintiera liberada del pertinaz acecho marxista crítico –formal aunque no realmente desfundado-, vivió un aparente respiro paradigmático que no logró sacarla, en cualquier caso, de su propia crisis doctrinaria sin remedio para sus propias funciones apologeticas del *statu quo global*. Pese a todo, las burocracias académicas dominantes al interior del modelo deseducador de la escuela capitalista, se entregaron mayoritariamente sin ambages al friedmaniano “*freedom to choose*”, y, muy pronto las escuelas de economía, incluso en la revuelta *América Latina* durante la primera década del siglo XXI, irrefrenablemente propendieron a mimetizarse con las *escuelas de negocios* norteamericanas y europeas, japonesas, y sí... ¡hasta chinas!, con resultados anodinos desde la perspectiva científica e hilarantes desde un punto de vista político, si se advierten los absurdos de sus definiciones centrales y el previsible extravío ulterior a que todo ello condujo.

---

<sup>3</sup> ¿Por qué denominar a la etapa que vive el capitalismo mundial del siglo XXI, como “*capitalismo maduro*” y, por lo tanto, como portador de una “*nueva etapa*” en la ruta de su desarrollo histórico? Porque, como lo señala muy bien **Manuel Castells** cuando afirma: “*Los chips y los ordenadores son nuevos; las telecomunicaciones ubicuas y móviles son nuevas; la ingeniería genética es nueva; los mercados financieros globales, integrados electrónicamente, que operan en tiempo real, son nuevos; y la economía capitalista interconectada que abarca todo el planeta y no solo alguno de sus segmentos es nueva; la ocupación de la mayoría de la mano de obra urbana en el procesamiento del conocimiento y la información en las economías avanzadas es nueva; una mayoría de la población urbana es nueva; la desaparición del imperio soviético y del comunismo, así como el fin de la guerra fría son nuevos; el ascenso del Pacífico asiático como socio paritario en la economía global es nuevo; el desafío general al patriarcado es nuevo; la conciencia universal sobre la conservación ecológica es nueva; y el surgimiento de una sociedad red, basada en un espacio de los flujos y en un tiempo atemporal, es nuevo en la historia*”. En *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Fin de Milenio)*. Editorial Siglo XXI. Tomo III, México 2004, pág. 406. ¿Podemos entonces, desde la crítica de la economía política, referirnos al capitalismo contemporáneo, como capitalismo imperialista sin más, haciendo tabla rasa de su clara metamorfosis epocal, omitiendo en el análisis sus rasgos nuevos para criticarlo? Creemos que no.

Es entonces éste, el contexto desde el cual habría que partir, nos parece, para intentar una respuesta seria ante la pregunta central que nos formulamos en la presente sede: *¿Qué CEP necesitamos para cuál estudio paradigmático del tiempo tecnológico que trajo en la escena del nuevo siglo XXI, como correlato suyo, al capitalismo maduro y su irrefrenable propensión hacia la conquista de la centralidad para la producción inmaterial?*

## 2. Dos tareas para la CEP del nuevo siglo XXI

No obstante la importancia de haber ubicado ya aquí las anteriores redefiniciones paradigmáticas en sentido contrario al desfondando intento ideológico-capitalista neoliberal por universalizar su apuesta por el reaccionario “*pensamiento único*” que tanto se propaló, parece obligado explorar otra posibilidad alternativa diferente y mejor; desbordar –agrego– la limitada *disyuntiva binaria* ya emplazada sin más y, según la cual, frente al más despiadado neoliberalismo económico firmemente asentado en la defensa a ultranza de la propiedad privada sin cortapisas y a favor del capitalismo, las únicas alternativas para el binarismo a cuestionar desde una CEP cierta y actual son: por un lado, o bien la vuelta al *Estado bienestarista* al modo interventor de la *perspectiva keynesiana* (definición colocada, por cierto, dentro de las propias coordenadas intrasistémicas al indefendible modo de producción); o bien por otro lado, “*el socialismo real*” (verdaderamente inexistente aún cuando “*lo hubo*”) sujeto inflexiblemente a la torpe identificación del él en la figura imagológicamente introyectada por muchos del *Estado centralizador y corporativo*, como en las autoritarias y contraproducentes expresiones colapsadas de la ex *Unión Soviética* al *Este Europeo burotecnocrático* del pasado. Insistimos aquí, entonces, en la *alternativa comunista verdadera* -como *opción ternaria*-, diferente y mejor, tanto frente a los *privatistas apoloéticos del capitalismo* sin remedio, cuanto al *estatalismo* y sus *nostalgias* que confunden la *propiedad pública* con el *falso socialismo* que no lo fue, en tanto *régimen de transición* que se reveló como recurrentemente incapaz para transitar hacia la *sociedad comunista sin clases* y concebida como la expresión trascendente para *gestionar lo común en beneficio de todos*.

En el mismo tenor, lo señala con relevante e intuitiva vena teórica *Michael Hardt*, compañero de ruta en la monumental y visionaria incursión filosófico-política que mancomunadamente emprendió al lado de *Antonio Negri* (con *Imperio*, *Multitud* y *Commonwealth*), en el compartido esfuerzo contemporáneo y comunista radical por tomarle el pulso a ese que aquí definimos como el *capitalismo maduro* del presente, como cuando afirma:

*Con demasiada frecuencia parecería que nuestras únicas opciones son el capitalismo o el socialismo, la regla de la propiedad privada o la de la propiedad pública, de modo tal que la única cura para los males del control estatal es privatizar y para los males del capital es hacerlo público, esto es, ejercer la regulación estatal. Pero tenemos que explorar otra posibilidad: ni la propiedad privada del capitalismo ni la propiedad pública del socialismo, sino lo común en el comunismo.*<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> **Michael Hardt**. “Lo común en el comunismo”. En *Analía Hounie* (Comp.). *Sobre la idea del comunismo*, Op., cit., pág. 129.

Como vemos, una idea atraviesa transversalmente la cita antes transcrita en el texto de *Michael Hardt*. ¿Cuál es ésta? Su convencimiento -correcto a nuestro entender- de que mientras la noción de *capitalismo* instantáneamente se asocia al concepto de *propiedad privada* que le resulta inmanente; y el de *socialismo* –en su versión mistificada- se vincula a la *propiedad pública* que adquiere tangible materialidad y se agota en la figura del *Estado* y sus *gobiernos*; el *comunismo*, claramente contrastado tanto con respecto al *privatismo capitalista* y al *estatalismo* (seudo) *socialista*, se singulariza por oponerse a éstas dos modalidades de propiedad, control y gestión de los *medios de la producción* y el *cambio, materiales e inmateriales*, a favor de la *propiedad común*, esa suerte de “*nosotros colectivo*” abarcador *autogestionario* y *autogobernado* a favor del justiciero y *autónomo* interés económico-político para todos aquellos quienes, si hacen de la generación de la riqueza colectiva un proceso conjunto, justo sería, entonces, que la apropiación de sus beneficios también lo fuera colectivamente, tal y como no ocurre en ninguna de las conocidas etapas del capitalismo histórico, ni mucho menos podría ocurrir en el capitalismo maduro del presente (razón que explica por qué éste debe ser destruido haciéndolo estallar en mil pedazos).<sup>5</sup>

En Michael Hardt, por lo tanto y mal que le pese a los críticos ortodoxos de la perspectiva nueva que representa junto con Antonio Negri, está relevantemente presente la productiva idea de batallar por los conceptos y las prácticas definitorias concretas a dichos conceptos asociadas, a fin de restituírseles su mellada significación perdida para la plétora de las múltiples utilidades analíticas en la compleja labor de perfilar lo que la CEP, sin duda, está obligada a ser en la convulsa y contradictoria escena geopolítica del nuevo siglo XXI: *una crítica subversiva, radical y revolucionaria del modo de producción específicamente capitalista maduro hoy existente, elevándolo al rango de peculiar y novísimo objeto de estudio científico de los economistas anticapitalistas y los revolucionarios contrasistémicos*.

Para ello, en *términos hardtianos*, dos tareas epistémico-cognitivas se precisan como obligadas en íntima y virtuosa vinculación entre sí: una, referida gnoseológicamente a la concepción que del *comunismo* hoy podemos seguir abrazando como propia y nuestra, y que, además de útil, es necesaria –desde la reivindicación misma de *lo común* frente a *lo privado* y *lo público*- y que pueda ser coherente respecto al propio análisis de las formas de organización políticas hoy posibles para cambiarlo todo; y antes que esto mismo, el preeminente emplazamiento –también estratégico- de un ambicioso proyecto de investigación auto-centrado en la naturaleza concreta de la producción económica y social capitalista madura contemporánea, justo en los términos que todavía no se emprenden del todo, aunque unos cuantos conspicuos ejemplos relevantes suyos hayan empezado el trabajo inicial de desbrozo de esa ruta inserta en el itinerario de la caracterización, por ejemplo, del *trabajo inmaterial* y sus repercusiones

---

<sup>5</sup> La complejidad de este debate teórico-filosófico para la izquierda contra sistémica y revolucionaria del presente, y el propio marxismo crítico académico que no detiene sus razonamientos en un simple y anodino “*socialismo de cátedra*”, en buena medida dimana de la prostitución de muchos conceptos antaño ínclitos e insospechables de su pureza originaria que deben ser rescatados para la lucha anticapitalista. Palabras como “*socialismo*”, “*democracia radical*” o “*libertad*”, entre otras muchas más, como “*comunismo*” y “*anarquismo*”, por ejemplo, antes referencias cardinales para los ánimos emancipadores, tras su extendida defenestración o su *uso blando* hasta para soportar prácticas colocadas en las antípodas de sus propósitos liberadores originarios, obligan a plantear la ingente necesidad de su rescate consecuente porque, como bien lo dice el filósofo comunista mexicano, **Alberto Híjar** –siguiendo en ello a *Louis Althusser*-, “*La pelea no es por las palabras, pero también es por las palabras*”, en la lucha contra un capitalismo indefendible y sin remedio que todo lo disloca y lo pudre.

en las nuevas definiciones de la *ciencia económica crítica* para nuestra más inmediata contemporaneidad. En lo que sigue, por lo tanto, intentaré esbozar el arribo al umbral de estos dos planos antedichos, concebidos como complementarias tareas preliminares para una CEP en la escena del nuevo siglo XXI y que son, por cierto, sincrónicamente convergentes con el tiempo tecnológico capitalista-maduro a intentar caracterizar.

### 3. *Por una CEP del capitalismo-maduro y su nuevo perfil tecno-productivo*

Si es verdad que uno de los motivos esenciales debido a los cuales la convencional hipótesis comunista del pasado y de corte estatalista periclitó, en los afanes genuinamente emancipadores de que estuvo imbuida (en el viejo sustento marxista ortodoxo), ello es así, en lo que hace a su motivo económico central de la reflexión alternativa que nos importa aquí, porque tanto la *composición del capital* en el actual *tiempo-tecnológico*, como asimismo las mismas *condiciones productivas* y los propios *productos-mercantiles* de la producción capitalista de *valor* y *plusvalía*, se han alterado sustantivamente para desarrollar un conjunto de ricas implicaciones.

En cualquier caso, lo verdaderamente trascendental de la anterior afirmación fuerte, tiene que ver con que -para muchos sedicentes “*marxistas*”- esto ha pasado prácticamente como un *acontecimiento inadvertido*,<sup>6</sup> al grado tal de no querer o no poder ver todavía que, sobre todo, la composición técnica del trabajo cambió en una forma cualitativa y tecnológica tan ostensiblemente clara en el paisaje productivo y reproductivo de la escena posterior a la quinta revolución científico-técnica contemporánea, que ningún suscriptor serio de la CEP puede obviar hoy -como se suele hacer desde ciertas “interpretaciones” suyas-, ni dejar de soslayo, este *axial acontecimiento económico* para un productivo examen del capitalismo actual que padecemos y contra el cual se debe bregar revolucionariamente. Se precisa, entonces, conocer éste capitalismo de hoy, si se aspira a desentrañar su esencia y combatirlo.

Preguntémonos entonces: ¿cómo es que en nuestro más inmediato presente se produce valor y plusvalía tanto dentro como fuera de los lugares de trabajo, si esto se compara respecto al superado tiempo tecnológico fordista-taylorista del tiempo histórico precedente? ¿Bajo cuáles condiciones y qué es, en específico, lo singularmente nuevo que se produce y que no se producía antes? ¿Cómo el cambio técnico reorganizó, por cierto, la cooperación productiva? ¿Con fundamento en cuál esquema reestructurador tanto de la división del trabajo en general, cuanto en la expresión internacionalizada de los deslocalizados procesos productivos con fundamento en los cuales, el llamado “autómata mundial”, opera en la remasterizada fábrica global? ¿Cómo todo esto ocurre en la problemática y concatenante imbricación de los contextos locales y regionales, con respecto al global en su escala ampliada auténticamente mundial?

Pero ésta labor de esclarecimiento aún por emprenderse, desde una muy otra CEP para el siglo XXI, no se agota -ni podría hacerlo- en la sola aprehensión de la ruta

---

<sup>6</sup> Aquí nos valemos del concepto de “*acontecimiento*”, en el sentido y uso crítico-filosófico que le confiere **Alain Badiou** en su texto “*La idea del comunismo*” cuando, definiéndolo auto-refenciadamente desde su propia obra, lo describirá como “una ruptura en la disposición normal de los cuerpos y de los lenguajes tal como existe para una situación particular -si nos referimos a *El ser y el acontecimiento* (1988) o al *Manifiesto por la filosofía* (1989)-, o tal como aparece en un mundo particular -si nos referimos más bien a *Lógicas de los mundos* (2006) o a *Segundo manifiesto por la filosofía* (2009)”. En Analía Hounie (comp.) Sobre la idea del comunismo, pág., 23.

tecnológica por analizar y ya trazada de antemano, sino que se amplía politizándose, en virtud a que además de lo necesario que resulta la investigación alusiva a la composición actual del mundo del trabajo, se impone adicionalmente el diferido análisis de las relaciones de propiedad a emprender y llamadas a determinar, por ejemplo, *¿cómo produce, entonces, el trabajo en el capitalismo maduro y qué desafíos le impone la nueva situación productiva a la maduración de una CEP para el tiempo actual y la propia subjetividad específicamente revolucionaria y anticapitalista que en sí supone?*<sup>7</sup>

De este modo estamos, pues, posicionándonos en la perspectiva adecuada para proceder exploratoriamente en la *relación* y la *lucha* entre *la propiedad* y *lo común*, cosa que debiera ser ponderada como supremamente decisiva para el análisis y la propositiva *definición alternativa del comunismo* (y que yo prefiero denominar *comunismo-libertario*<sup>8</sup>), para éste tiempo histórico-concreto. Para estar en condiciones de dar cima esforzada a una tarea así, ciertos y muy visionarios pasajes de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, si se saben interpretar con corrección analítica, resultan en una invaluable materia prima teórica para el esfuerzo actualizador de la CEP del siglo XXI. ¿Por qué se afirma esto? Fundamentalmente porque es justamente en los *Manuscritos*... donde Marx nos ofrece ya desde su obra temprana la relevante oportunidad de abreviar en su propia concepción sobre *lo común en el comunismo*, asunto éste, sea ello dicho de paso, que a la luz del capitalismo maduro propende a devenir en una candente cuestión cada vez más oportuna para discutirse hoy, entre otras razones, para estar en condiciones de ponderar el intervalo de tiempo histórico transcurrido entre el tiempo de Marx y el nuestro. Al respecto, no sobra afirmar aquí que, de la muerte de Marx acaecida en 1883, a nuestros días, han transcurrido ya 129 años y que constituyen un arco del tiempo histórico capitalista decisivamente cardinal para comprender su desarrollo ulterior e implicaciones postreras.

Al respecto, sólo una *CEP del capitalismo maduro*, estará en condiciones de caracterizar pertinentemente el perfil técnico-productivo que ha terminado por adoptar el modo de producción que ha logrado emplazar, a escala del conjunto del globo terráqueo, la plétora de las irresolubles contradicciones sistémico-sociales dentro de sus propias coordenadas, razón suficiente para sustentar la tremenda actualidad de la lucha revolucionaria contra un modo de producción que, tras la conquista de su edad madura e

---

<sup>7</sup> En su texto referido, “*Lo común en el comunismo*”, Michael Hardt señala correctamente y para nada en forma accidental que: << Junto con Marx, podemos decir que la crítica de la economía política es, en lo más profundo, una crítica de la propiedad. “*La teoría de los comunistas*”, escriben Marx y Engels en el Manifiesto, “*puede resumirse en una única frase: la abolición de la propiedad privada*” >> (En **Karl Marx** y **Friedrich Engels**, *The Communist Manifesto*, Londres, Verso, 1998, pág. 52.). Tomado de Analfá Hounie (Comp.), *Ibíd.*, pág. 130.

<sup>8</sup> Si se nos permite la digresión, el anarco-comunista **Pedro Kropotkin**, por ejemplo, identificaba la lucha socialista-libertaria con la abolición del sistema de trabajo asalariado, ya que –sostenía–, “*mientras exista el salariado nunca desaparecerían las diferencias sociales; es más, se tendría que mantener un organismo encargado de determinar cuál habría sido la contribución de cada uno y retribuirlo individualmente, lo que en sí supondría mantener un sistema de autoridad diferenciado del resto de miembros de la sociedad*”. Finalmente, ante estas fuertes contradicciones –concluía el ácrata–, “*se impondrá el comunismo-libertario, o anarco-comunismo*”, según lo definiera en obras esenciales de su acervo personal en todo un clásico de la literatura anarquista histórica, como *La Conquista del Pan* (Editorial, La Malatesta/Tierra de Fuego/Libros de Anarres, Madrid, Tenerife, Buenos Aires, 2008). Acaso deba agregarse aquí que, para nuestra perspectiva anarco-comunista, muy probablemente desde los *antiguos filósofos cínicos* (precursores del *anarquismo*), y *Platón* (uno de los primeros teóricos del *comunismo estatal*), *la anarquía* y *el comunismo* son, *acaso las únicas ideas políticas dignas de los filósofos alternativos y críticos de nuestro actual tiempo histórico*.

indefendible como lo es, se corroboran y ratifican, agravadas, las mismas y otras razones, históricas y estructurales, ahora exponenciadas y que Marx esgrimió desde su propio tiempo para combatir al capitalismo sin cuartel, como ahora se impone que la Multitud proletaria y no proletaria –ésta última, empero, oprimida y excluida- haga lo mismo en todas partes.

#### 4. *Lo relevante en los Manuscritos para lo común: ¿de la ganancia a la renta?*

La relectura de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* denota desde su primer pasaje, denominado “*La relación de la propiedad privada*”, una interesante *propuesta de periodización* para las distintas formas de propiedad y por ende de dominación al seno de la historia del moderno capitalismo a través de sus diferentes épocas. En ese tenor, Marx sostiene que a mediados del siglo XIX ya se había hecho perfectamente perceptible que las sociedades europeas, habían comenzado a abandonar el secular dominio que la *propiedad inmobiliaria* –como la tierra de los *rentistas*- había ejercido, a favor de una imparable propensión a que las *formas móviles de propiedad* conquistaran una centralidad renovada resultante de la dinámica expansiva de la producción industrial y su maquina-factura, y con ello, la conquista hegemónica de la *ganancia* de los *capitalistas industriales* (y luego *comerciales*), frente a la *renta* de los viejos *terratenientes* que así iniciaban el periplo de su largo eclipse histórico.

Resulta indudable, como bien queda registrado en los *Manuscritos*, que dicho periodo de transición se singularizara, característicamente, por una enconada lucha entre las dos formas de propiedad: la *propiedad inmobiliaria* v.s. la *propiedad móvil*. Marx lo refiere bajo los siguientes y muy elocuentes términos:

La propiedad móvil misma pretende haber ganado para el mundo la libertad política, haber soltado las cadenas de la sociedad civil, haber reunido mundos diferentes, haber impulsado el comercio, que fomenta la amistad entre los pueblos y haber creado una moral pura y una cultura agradable.<sup>9</sup>

Antagónico contra ambos puntos de vista por su comprensible óptica de clase, sin embargo Marx reconocerá que la *propiedad mueble* (industrial), por deleznable que ésta pudiera ser, en cualquier caso permitía advertir con claridad, frente a la *propiedad inmóvil* (la tierra), “*la idea del trabajo como la única esencia de la riqueza*”.<sup>10</sup> En todo caso, los desarrollos que contienen los *Manuscritos*... sobre el tópico señalado y en lo que a la división en períodos o etapas del peculiar desarrollo capitalista se refiere, terminan a la postre denotando la creciente potencia a favor de un *proyecto comunista futuro* proyectado hacia el devenir. Precisamente por eso, un proyecto comunista como

<sup>9</sup> **Karl Marx**. *Economic and Philosophical Manuscripts*. En *Early Writings*, trad. al inglés de Rodney Livingstone y Gregor Benton, Londres, Penguin, 1975, pág. 339. En esa cita, puede percibirse el clásico estilo de Marx burlándose de las supuestas aunque vanas intenciones por hacer creer que, cada una de ellas, combatía con sinceridad a favor del “*bien social*”, que no era otro bien que el de sus respectivas carteras. Mientras, el rentista terrateniente enfatizaba -como si de un *fisiócrata* se tratara- la productividad agrícola y su importancia social, con fundamento en << *el noble linaje de su propiedad, las reminiscencias feudales, la poesía de la remembranza, la altisonante naturaleza, su importancia política, etcétera* >> (Ibíd., pág. 338). Por su parte, el propietario de bienes muebles (industriales), en sentido contrario, cuestiona la *estasis* de la *voz parroquial* con que profieren aquellas palabras los rentistas (terratenientes), en tanto francos “*emisarios del pasado*” ante el avance de la ciencia y la industria.

<sup>10</sup> Ibíd., pág. 343.

el insinuado ya desde su forma temprana en los *Manuscritos*... supone una reflexión a fondo sobre *lo común* ante y contra *lo privado* y también *lo público*.

Si adaptamos la misma lógica de reflexión histórica para aquella etapa de desarrollo capitalista de que Marx se valió en los *Manuscritos*, al mundo capitalista maduro y contemporáneo, entre esas mismas dos formas de propiedad, las posibilidades de que esa perspectiva nos ofrezca pautas esenciales para caracterizar al presente, resultan invaluable. Por ejemplo, para iluminar algunas relevantes implicaciones que el tiempo tecnológico que vivimos ha traído consigo para el conjunto del modo de producción específicamente capitalista maduro.<sup>11</sup>

Además, si en el productivo y relevante ejercicio comparativo de Marx en los *Manuscritos*, se hizo ostensiblemente claro el *triunfo de la propiedad mobiliaria sobre la inmobiliaria*, la importancia de ese estudio para la CEP estriba en la *victoria de la ganancia* (forma históricamente transmutada de la noción de *plusvalía* bajo su *forma concreta* en las manos de los modernos capitalistas industriales), sobre *la renta* (forma a su vez concreta de la proporción del excedente económico en manos de los terratenientes), concebida como *forma cualitativamente prioritaria* para el *modo de expropiación* de aquel momento histórico en que el capitalismo, por lo demás, transitaba de la *subsunción formal a la real del trabajo bajo el capital*. ¿Por qué era esto así para Marx? Porque mientras los usufructuarios de la renta guardaban una relativa “*posición externa*” con respecto al proceso de producción y reproducción del valor, los usufructuarios de la ganancia industrial (y luego, también de la comercial), imponía la inevitablemente *endógena participación directa* del capitalista en el proceso productivo mismo, a través de su obligada imposición de las *formas cooperativas y disciplinarias* al interior del *régimen salarial*. Al respecto *Michael Hardt* advierte, muy bien, el efecto postrero que este resultado histórico produjo, ejemplarmente, en un peso completo entre los economistas sistémicos como cuando nos dice:

En la época de John Maynard Keynes, la ganancia tenía tal dignidad respecto de la renta que le permitió predecir (o prescribir) la “*eutanasia del rentista*”, y con ella la desaparición del “*inversor sin ninguna función*” a favor del inversor capitalista que organiza y administra la producción.<sup>12</sup>

Haber advertido la tendencia registrada por el joven Marx de los *Manuscritos*, desde la renta a la ganancia, como forma de utilidad predominante en el señalado pasaje histórico, corresponde también y por cierto, al tránsito sugerido por distintos historiadores y por el propio Marx en *El capital*, desde “*La llamada acumulación originaria del capital*”.<sup>13</sup> Viendo las cosas así, resulta tal vez indubitable que la acumulación primitiva podría ser considerada como la expresión de una suerte de

---

<sup>11</sup> En esa operación narrativa para el examen histórico del ulterior desarrollo capitalista propuesto, como en parte lo hemos indicado ya, somos deudores directos del espléndido ensayo de **Michael Hardt**, “*Lo común en el comunismo*”, citado ya en este ensayo. El argumento de Hardt, demuestra que el triunfo histórico de la propiedad móvil sobre la inmóvil, terminó evidenciando –en la dilatada transición del feudalismo al capitalismo– la rotunda victoria para esa etapa aún temprana del desarrollo expansivo del primer industrialismo, de las utilidades (como la *ganancia industrial*) sobre la *renta de la tierra*.

<sup>12</sup> En “*Lo común en el comunismo*”, pág. 132, tras leer a **John Maynard Keynes**. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Londres, Mac Millan, 1936, pág. 376.

<sup>13</sup> **Karl Marx**. *El capital*, Tomo I, Vol 3, capítulo XXIV, “*La llamada acumulación originaria del capital*”. Editorial Siglo XXI, Sexta Edición, México 1980, págs. 891-954.



“*renta absoluta*” capaz de expropiar por entero la riqueza producida en otra parte. Para un tránsito tal en la historia del capitalismo, debemos reparar que éste es parte componente de una afirmación más general del padre de la CEP, para quien ya, en el mediodía del siglo XIX, la industria había logrado salir airoso en el reemplazo de la agricultura concebida como la forma por excelencia hegemónica de la producción económica.

El convencimiento de Marx sobre la importancia histórica de este movimiento económico -desde *la renta* hacia *la ganancia*-, para la conquista de la centralidad hegemónica de ésta última forma de utilidad prioritaria para el momento de auge expansivo del industrialismo, entonces registrado, arrojó una esclarecedora luz sobre la especificidad capitalista de la época encarnada en la figura del *industrial* frente al remanente -casi *feudal*- representado por *los terratenientes* y su *propiedad inmobiliaria*. En el momento de su afirmación, el señalamiento marxiano, por supuesto, era *cualitativo* y no *cuantitativo*. Y aunque la producción industrial fuera todavía cuantitativamente hablando minoritaria, y los índices demográficos incluso en Inglaterra mostraran el registro de una mayoría trabajadora vinculada a labores agrícolas, lo cualitativamente decisivo del hecho estaba dado desde el momento mismo en que la industria venía marcando, con su ejemplo tecnológico, a la novísima economía del tiempo productivo a emular, por ejemplo, de parte de las expresiones más atrasadas de la economía. En seminales y ya muy conocidos trabajos de reflexión historiográfica alusivos al desarrollo tecnológico aplicado al desarrollo de las fuerzas productivas en sentido capitalista, como en el caso ejemplar de *E. P. Thompson*<sup>14</sup> sobre *los relojes* y la *disciplina laboral* que se innovaban en los cada vez más complejos aparatos industriales de la época, está radicada la evidencia, en el plano de la teoría, de la progresiva imposición de la *temporalidad industrial* -y su *ganancia específica*- sobre el conjunto de los procesos productivos, como en el caso del *agro* pero también para el conjunto de la sociedad.

Si siguiéramos el *ejemplo marxista* de los *Manuscritos* y nos valiéramos de un paralelismo histórico similar proyectado al presente, tal vez podamos colocarnos en la perspectiva de poder arribar a un conjunto de productivas pistas interpretativas de investigación, plenamente coherentes con nuestro reclamo a favor de *una CEP del tiempo tecnológico capitalista-maduro*. De manera que hoy podemos afirmar, por ejemplo, que así como durante el ulterior siglo y medio de desarrollo capitalista reciente, cuando la propensión de la industria a imponer su hegemonía centralizadora -y su ganancia- al conjunto del cuerpo económico, fue una clara tendencia histórica constante expresada exponencialmente en el tiempo, además de sostenida en el espacio creciente de su expansión al conjunto del globo terráqueo; igualmente tal vez debemos agregar aquí, que aquel largo ciclo histórico -*de la renta a la ganancia*-, podría estar agotándose en nuestro propio tiempo histórico y viviendo una *lógica de inversión*, ya insinuada, *de la ganancia industrial* hacia una modalidad centralmente nueva de *renta* (*no ya la de la tierra*), a la que bien podría denominársele como “*renta tecnológica*”, marcada e impuesta en la generación del excedente económico por los resultados de la *pos-tercera revolución científico-técnica* y la cada vez más extendida tendencia a la generalización centralizadora y de potenciales alcances hegemónicos de la *producción inmaterial* y también inmanente al nuevo *tiempo-tecnológico* identificado explícitamente con el *capitalismo maduro* a que nos hemos venido refiriendo.

<sup>14</sup> **E. P. Thompson.** “*Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism*”, Past and Present, vol. 38, Numb. 1, 1967, pages. 56-97.

De ser así -y como ya intuimos que lo es-, ésta nueva veta para el pensamiento científico-crítico y contrasistémico, con fundamento en la CEP del actual tiempo-tecnológico, tendría inequívocamente que documentar si hoy la industria ya no conserva –o se encuentra en camino de perder- aquella centralidad hegemónica que en el último siglo y medio de expansión capitalista detentó dentro de la economía y los procesos generadores de valor y plusvalía. En este sentido particular, como tampoco lo fue en el tiempo en que Marx pensó una problemática simétricamente similar –aunque para registrar un movimiento inversamente tendencial-, nuestra afirmación aquí no es principalmente *cuantitativa* (aún y cuando el rasgo crecientemente *terciarizado* que parece dominar al capitalismo industrialmente avanzado incluso podría acreditarlo por su *quantum*), sino que es una *ponderación cualitativa* y se refiere, en específico, a la connotación concreta de que -como bien lo señala Hardt en su ensayo-, más bien aludiría a la cuestión para otros también incontrovertible, de que la industria ya no parece estar ejerciendo el mismo papel hegemónico de antaño consistente en imponer sus características e inercia tecnológica a los demás sectores de la economía, ni mucho menos, de manera más general, al conjunto de las relaciones sociales. En todo caso, somos de la opinión de que esto ya está, entre la izquierda avanzada, fuera de discusión.

Pero entonces nos preguntamos: *¿qué es lo que sí se mantiene aún, en todo caso, como materia de un poliédrico debate pleno de implicaciones para la CEP contemporánea?* En lo esencial, el señalamiento de la forma concreta de la producción que ha heredado –o que estaría por heredar- el viejo papel hegemónico que antaño incuestionablemente había detentado la industria. Sobre su propia postura, nos dice Hardt:

*Antonio Negri y yo sostenemos que la producción inmaterial o biopolítica está ocupando esa posición hegemónica. Con las palabras “inmaterial” y “biopolítica” tratamos de definir en un solo concepto la producción de ideas, de información, de imágenes, de conocimientos, de códigos, de lenguajes, de relaciones sociales, de afectos y algunas producciones más en esa línea. Estos términos también designan ocupaciones en todo el espectro de la economía, desde las más elevadas a las más bajas, desde los trabajadores que brindan cuidados de la salud a los asistentes de vuelo, desde los educadores a los programadores de software y desde los empleados de los locales de comidas rápidas o los call centres a los diseñadores o agentes de publicidad. La mayor parte de estas formas de producción no son nuevas, por supuesto, pero tal vez ahora la coherencia entre ellas sea más reconocible y, lo que es más importante, son actividades que tienden a imponer sus cualidades a otros sectores de la economía y a la sociedad en su conjunto.<sup>15</sup>*

Esta larga pero necesaria cita, se justifica por el hecho de que carece de desperdicio alguno. Elocuentemente, formula los términos de un debate pendiente de ser saldado, a la luz de los asuntos que aquí hemos perfilado y que, además, explica la elongación en desarrollo de nuestra reflexión adelante. A fin de coadyuvar en la tarea de conseguir el traslado hacia un horizonte de visibilidad, cuando menos de algunos asuntos que están acreditando ser decisivamente esenciales para una CEP renovada,

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pág., 133.

sostenemos que la inversión de la vieja tendencia histórica, de la ganancia a la renta, para reconvertirse en contra-tendencia contemporánea de la ganancia industrial a la renta tecnológica, configura una pista esclarecedora para los propósitos de este debate ya abierto y de supremas y relevantes implicaciones para los esfuerzos actualizadores en la CEP del nuevo siglo XXI y su tiempo tecnológico capitalista-maduro de que estamos rodeándonos.

### 5. Renta tecnológica y acumulación por desposesión en el capitalismo-maduro

Todo lo antes señalado hasta aquí, por lo tanto, terminó por colocarnos ante el despuntar de una muy otra y por lo demás novísima *economía del trabajo* que se abre paso histórico a empujones en la escena del nuevo *capitalismo maduro*, por mucho que las ortodoxias de horizonte limitado -de un signo político u otro- estén revelando su galopante incapacidad comprensiva de esta acelerada mudanza histórica, se quiera ver o no. En ese sentido Michael Hardt, aplicándole una vuelta de tuerca adicional a su trascendente contribución caracterizadora sobre las singularidades del capitalismo maduro y que obligan a reflotar la pertinencia explícita de la lucha activa por *lo común del comunismo*, agregará con gran puntería teórica que:

Mientras en la época de Marx las partes en pugna eran la *propiedad inmueble* (como la tierra) y la *propiedad mueble* (como las mercancías materiales), hoy la lucha se libra entre la *propiedad material* y la *propiedad inmaterial* o, para decirlo de otro modo, mientras Marx se preocupaba principalmente por la *movilidad de la propiedad*, hoy las cuestiones de fondo son *la escasez* y el *carácter reproducible de ciertos bienes*, de modo tal que podríamos expresar la situación actual diciendo que la lucha se da entre la *propiedad exclusiva* y la *propiedad compartida*. Esa centralidad que tiene la *propiedad inmaterial* y *reproducible* en la economía capitalista puede reconocerse fácilmente aun echando una superficial ojeada al campo de la legislación referente a la propiedad, campos en el que los temas más activamente debatidos son *las patentes, los derechos de autor, los conocimientos de los habitantes originarios, los códigos genéticos, la información del plasma germinal de las semillas* y otras cuestiones similares.<sup>16</sup>

De la esclarecida cita, por tanto, no puede sino colegirse que así como correctamente Marx percibió que el capital móvil de los industriales estaba llamado a triunfar sobre el capital inmóvil de los terratenientes, nuestra reflexión insistiría aquí en el hecho de que, en el tránsito hacia la nueva etapa capitalista madura, la propensión al triunfo de lo inmaterial sobre lo material, de lo reproducible sobre lo irreproducible y de lo compartido sobre lo exclusivo, están marcando a nuestro más inmediatamente y contemporáneo tiempo histórico.

Si por algo la *renta tecnológica* se está haciendo *central* en la puja dentro del *capitalismo maduro* por hacer devenir hegemónica a la luz de la *producción inmaterial*, ello sólo resulta explicable por la evidente circunstancia de que en la post-quinta revolución científico-técnica, *el saber se hizo, si no todavía la principal, ya una de las principales fuerzas productivas bajo el comando capitalista*. Un fenómeno registrable

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pág., 134. *Cursivas nuestras.*

en la pertinaz y nunca tan *privatizada tutela del conocimiento* (en forma exclusiva y/o pública, acotadamente compartida solo entre sus propietarios o usufructuarios), y, con él, de las ideas, las imágenes, los códigos y los lenguajes, hecho éste que dificulta ostensiblemente vigilar que no se lo comparta y transmita en favor y beneficio extendidamente *socializador de lo común*, justo como sólo una *perspectiva comunista-libertaria* podría reivindicarlo hoy, a fin de materializar la igualdad material para todos.<sup>17</sup>

Así, una CEP del tiempo tecnológico capitalista-maduro, debiera redoblar los énfasis en la alternativa comunista que significativamente debiera re-proponer -a favor de la autonomía, el autogobierno y la autogestión- y contra la propiedad privada y el Estado, ante el inaudito fracaso perpetrado por la inadmisibile (dis) utopía capitalista del presente y recuperando, para ello, una práctica de indisciplina social que en sus orígenes compartió –una rebelde virtud- con el anarquismo histórico, a fin de desmarcarse del coqueteo –a veces tímido, otras explícito- de cierto “*marxismo estatólatra*” con el keynesianismo interventor en la economía y el cretinismo parlamentario en la política.

Justamente por lo anterior es que debe combatirse sin cuartel al neoliberalismo. Un dogmático *corpus doctrinal* éste, que se ha definido por sus salvajes y descarnados propósitos privatizadores del tiempo tecnológico capitalista-maduro y globalizado, en virtud a que no sólo se singulariza por su sostenida batalla de *despojo* contra la así denominada “*propiedad pública*” invariablemente acotada y agotada en el plano de “*lo estatal*” o “*lo gubernamental*”- razón por la cual nunca o raramente supone a “*lo social*”-, sino además, cosa que probablemente sea más importante, porque sus despojos privatizadores se orientan contra aquello que bien podría ser denominado como “*lo común*”; es decir, todo aquel conjunto de bienes materiales o espirituales, tangibles o intangibles y que, bajo ninguna circunstancia, debiéramos permitir que sigan siendo privatizados y también estatizados.

¿*Qué es lo común?*, nos preguntamos. Todo aquello que, desde la tierra y los recursos naturales asociados a ella, es decir, los bosques, el agua, los campos, los minerales, el aire, hasta el germoplasma y el conjunto de los recursos bióticos y el mensaje genético de plantas y animales por igual, y ni qué decir del propio genoma humano, tratan de ser privatizados, cuando no es que ya lo han sido en la actualidad. Además, la noción de *lo común*, por ejemplo, también se refiere a otros resultados del trabajo colectivo social que son la resultante de la creatividad humana, como las ideas, el lenguaje, los avances científicos, las ventajas tecnológicas, la misma manipulación de signos informáticos, pero que el capitalismo-maduro conculca apropiándose los ilegítimamente para su peculio de agiotista sin medida, gracias a sus conocidas prácticas de piratería y bioprospección, con un solo propósito: *apropiarse de la renta tecnológica expoliada a pueblos y comunidades y a trabajadores colectivos y ciudadanos por igual*. Una CEP críticamente remasterizada, en éste tiempo tecnológico capitalista-maduro, por lo tanto, debiera centrar tal objeto de estudio cardinal y llamar activamente a poner

---

<sup>17</sup> Ya desde el más temprano primer tercio del siglo XX, por ejemplo, el brillante sabio y geógrafo anarco-comunista Piotr Kropotkin, había enfatizado la *naturaleza común* del conjunto esfuerzo social para crear y reproducir la riqueza material –y hoy también inmaterial-, como cuando sostenía en lógico y coherente argumento socializador que: << *Los medios de producción y la satisfacción de todas las necesidades de la sociedad, han sido creadas por el esfuerzo común de todos, y por lo tanto deben estar a disposición de todos* >>. En **Piotr Kropotkin**. *Anarco comunismo: sus fundamentos y principios*. Tenerife Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial, 2010, pág. 49.

un hasta aquí definitivo, organizado y en lucha abierta, contra este *capitalismo tecnológico de truhanes* que se apropia de la plusvalía social que debiera ser de usufructo colectivo y común para todos.

El capitalismo maduro de cepa neoliberal, entonces, aspira a privatizarlo todo. *Lo público*, por supuesto, pero sobre todo *lo común* que debiera ser autogestionado para todos y bajo el autogobernado beneficio de la más amplia mayoría social explotada y oprimida del mundo entero más allá de estados y nacionalidades. A guisa de ejemplo, debemos señalar que diversos autores contemporáneos, como en el destacado caso del materialista-histórico geográfico, *David Harvey*, han coronado relevantemente sus investigaciones denunciando que la privatización neoliberal de “*lo común*”, nos ha colocado en una suerte de “*segunda acumulación originaria del capital*” en las impunes manos de las grandes corporaciones multinacionales, o, en sus descriptivos términos, merced a la “*acumulación por desposesión*”.<sup>18</sup>

Trátese de los yacimientos diamantíferos de Sierra Leona o en Kimberly, Sudáfrica; del petróleo somero o profundo, en Uganda o México; de los depósitos de litio y agua en Bolivia o la amazonia brasileña, peruana o colombiana, la acumulación por desposesión es un rasgo identitario perniciosamente presente en el capitalismo maduro y cognitivo del presente y que debe ser detenido -a como dé lugar-, desde el aquí y ahora y proyectado hacia el porvenir, bajo los términos también estudiados, en otros lúcidos ejemplos, entre muchos más, por *Naomi Klein* en su conocido libro *The Shock Doctrine* o por *Carlo Vercellone* en su “*Crisi Della Legge del valore e divenire rendita del profitto*”.<sup>19</sup> Éste último, por lo demás, postula también que así como en un periodo temprano del capitalismo histórico hubo un movimiento que tendió de la renta a la ganancia, hoy parece perceptible el claro registro económico de un movimiento inverso de la ganancia a la renta.

#### **6. Una in-conclusión para trazar un mapa de ruta para la CEP del siglo XXI**

Sin duda, aviesos acontecimientos como los arriba descritos, deberán preocupar y ocupar a los economistas críticos y libertarios de un tiempo tecnológico y cognitivo como el actual, en el trazado de un mapa de ruta para la pertinente y crítica investigación científica centrada en la *renta tecnológica* y la *producción inmaterial* como en lo que hace, por ejemplo, al debate concreto sobre *las patentes*, o por poner otro ejemplo también, en el debate a favor y en contra de los *transgénicos*. Por supuesto, ésta ha de ser una compleja y esforzada labor conjunta, amén de especializada, pero no para regodearse al modo positivista según los reaccionarios cánones cientistas del contraproducente racionalismo lógico, la tecno-estructura hegemónica o el pensamiento sistémico al que es tan adicto el globalismo eufórico. Se trata, en todo caso, de una muy otra y paciente labor, concebida para el arrebató de ese saber apropiado privadamente a favor de esa suerte de “*oligarcocracia global*” que hoy ya es emblemática del actual dominio capitalismo cognitivo e informático, a favor de la revolución comunista libertaria contra-sistémica y anticapitalista por lo común, la socialización del saber y para el beneficio del abajo-social explotado y oprimido.

La nueva CEP de este tiempo histórico, por lo tanto, será aquella que termine por comprender que el cambio científico-técnico operado como efecto combinado del

<sup>18</sup> **David Harvey**. *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal, Madrid 2004.

<sup>19</sup> En **Andrea Fumagalli** y **Sandro Mezzadra** (Comps.). *Crisi dell'economía globale*, Ombre corte.

desarrollo de las fuerzas productivas y la crisis económico-estructural derivada del agotamiento del modelo organizativo de la era de la producción en masa del fordismo-taylorismo, dio origen a un nuevo tiempo histórico: *el del capitalismo-maduro*. Esta nueva etapa inscrita en el desarrollo del modo de producción, se funda entre otros elementos más, en los siguientes rasgos inmanentes suyos y ya perceptibles para su nuevo momento económico-productivo y político-organizativo: en el surgimiento del nuevo *paradigma tecnológico de la informática y las telecomunicaciones*; acompañado del nuevo *patrón disciplinario de dominación* sobre el mundo del trabajo, con base en la *organización flexible* y la *superexplotación de la fuerza de trabajo*; comandado por el nuevo modelo de la *empresa-red* y cuyo enfoque se centra en las *producciones de alto valor*; contexto dentro del cual, además, la competencia intracapitalista se concentra en la *producción de conocimiento inmaterial* en general, pero también, en las marcas, diseños, bienes intangibles en general, y apuntaladas en la *ganancia extraordinaria* extraída merced a la *innovación tecnológica*, la extendida *generalización de la acumulación por desposesión* afirmativa de la ilógica-lógica de la propiedad privada, en tanto ésta relación social sea capaz de seguir garantizando el desarrollo de los negocios materiales e inmateriales.

Cualquier trazado de ruta para la CEP del nuevo tiempo tecnológico capitalista-maduro, tendrá que ser aquella capaz de reflotar no sólo la vigencia contemporánea de la perspectiva marxista radicalmente científico-crítica contra el modo de producción, sino también, de aquella concepción de la CEP abierta al presente y sensiblemente proyectada a un futuro que ya nos alcanzó, toda vez que tendrá que ser capaz de inteligir que, el capitalismo-maduro, condujo a la configuración de un espacio económico global que es resultante de la naturaleza *reticular* y del mismo funcionamiento en tiempo real de la tecnología informática, la integración de cadenas productivo-mundiales en medio de la redefinición del mercado mundial a través de bloques económico-regionales en competencia, con fundamento en el recrudescimiento constrictivamente explotador del mundo del trabajo. *Por eso, la resignificación de la perspectiva comunista-libertaria y de la noción misma de revolución para nuestro aquí y ahora.*

Justo por el hecho incontrovertible de que el capital ha sido capaz de conquistarlo todo, o casi todo, a través de su nueva y contradictoria etapa de desarrollo maduro y contra todos nosotros, cercando a la totalidad del *mundo vital* bajo la hegemonía global que nos subordina a su férula despótica, resulta necesario y urgente retomar el camino de *las luchas contra-sistémicas* con fundamento en una perspectiva nueva para la revolución contra el capitalismo, en tanto *causa prima* de la *crisis de civilización* que nos habita. ¿Qué significa, entonces, ser comunista-libertario en el dramático contexto del capitalismo-maduro de este tiempo histórico? Lo dice, muy bien, *Antonio Negri*, cuando señala al respecto que:

Ser comunista significa construir un mundo nuevo en el que se eliminen la explotación del capital y la subordinación al Estado. Partiendo de nuestras actuales circunstancias, de manera realista, de las determinaciones históricas que caracterizan nuestra condición presente.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> **Antonio Negri.** “*El comunismo: algunos pensamientos sobre el concepto y la práctica*”. En *Sobre la idea del comunismo*. Op., cit., pág. 161.

Y ante las preguntas alusivas a *¿cómo avanzar hacia la realización del comunismo?* y de *¿cómo podremos ser capaces de hacer una semejante cosa así?*, agregará en términos elocuentes y, por lo demás, extraordinariamente sugerentes, lo siguiente que aquí transcribimos antes de apuntar nuestro comentario final:

Como dijimos, la ruptura política parece necesaria una vez que la indignación, el rechazo, la resistencia y la lucha han producido un poder constituyente que desea hacerse realidad. Sólo la fuerza hace posible este movimiento hacia delante, esa ruptura constituyente. Desde las huelgas, el sabotaje industrial, el quebrantamiento y la piratería de los sistemas de dominación, las migraciones y la movilización en tumultos, las insurrecciones y las configuraciones concretas de un poder alternativo: *estas son las primeras figuras reconocibles de una voluntad revolucionaria colectiva.*<sup>21</sup>

Tanto más oportuno resultan los señalamientos anteriores porque, además, vivimos un tiempo en que *la crisis actual* no es sólo la de *la economía*, o *la política*, la de *la sociedad*, su *cultura hibridizada*, las *eticidades* o *la ecología*, sino que la crisis, por cuanto es *civilizadora*, abarca también las de los propios referentes para luchar abiertamente en el combate de clase de los subalternos contra la propiedad privada, el Estado y sus gobiernos, de cualquier tipo que éstos sean. *Nuevas formas de organización y de lucha política parecen imponerse, entonces, porque si la política en términos convencionales está sola porque se vació de alternativas significantes para la gente; la cuestión del “Estado canalla” y el ejercicio del poder han terminado por quedar desnudos, por la opresiva implicación disciplinaria y las autoritarias connotaciones para el control social que la “governanza sistémica” pretende imponer, para reestructurar y prolongar su control biopolítico por encima de todos nosotros.*<sup>22</sup>

Por eso y un conjunto de razones que iremos desgranando en futuros desarrollos teóricos, estamos por una CEP para este desgarrado tiempo histórico: la CEP del nuevo siglo XXI. Un tiempo en que el capitalismo-maduro, indudablemente, deberá ser combatido conscientemente y afanados en confinar, con la organización alternativa para la lucha a este modo de producción, indefendible e imposible de embellecer, al basurero de la historia y a favor de una propuesta social diferente y también mejor.

En la FE-UNAM actual y en proceso de transformación, resulta imperativo que estos asuntos se estudien dedicada, detallada y pormenorizadamente, pasando a formar parte integral de los contenidos en la CEP y para la formación en pensamiento crítico de los economistas alternativos del nuevo siglo XXI. Más que la lectura de interpretación filológica y, en ocasiones, hasta de torpe repetición talmúdica que petrificó al estudio auto-centrado en *El capital* y casi sólo en él, éste debe seguirse leyendo, por supuesto, pero como base y fundamento económico-político para estudiar y elongar los planteamientos de la CEP y la lógica de su profundización hasta el tiempo contemporáneo, incursionando en los diversos y muy ricos además de fecundos planteamientos de eso que, provisionalmente aquí, podríamos definir como *“los marxismos del nuevo siglo”*. ¡Urge que pongamos manos a la obra!

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pág. 161.

<sup>22</sup> Que el Estado de urgencia neoliberal que padecemos en la actualidad, sea un “Estado canalla”, ya fue tipificado así con meridiana corrección caracterizadora por el filósofo francés recientemente desaparecido, **Jaques Derrida**, en *Voyous*, Galilée, París, 2003.

